

do de las frecuentes condenas proféticas del culto idolátrico de la Ashera en Israel.

El volumen termina con una breve descripción, a cargo de A. Lauper, de tres relicarios en forma de sarcófagos, procedentes de Siria y utilizados, en su día, para confeccionar el llamado «aceite de los mártires». Cada uno de los artículos de este volumen, cuya lectura será un gozo para todos los amantes de la arqueología bíblica, constituye un alegato en favor de la importancia de la arqueología y la iconografía para la exégesis bíblica.

K. Limburg

**Jörg ZINK**, *Tief ist der Brunnen der Vergangenheit. Eine Reise durch die Ursprungsländer der Bibel*, Kreuz Verlag, Stuttgart 1988, 400 pp. con 800 fotos, 19,5 x 26.

Jörg Zink, conocido por sus numerosas publicaciones sobre temas bíblicos, invita al lector de este libro a un viaje a aquellos países que vieron nacer la Biblia. El camino arranca en Mesopotamia —Ur de Caldea—, la patria de Abrahán y uno de los núcleos más antiguos de la civilización humana. Bajando luego a Harán y atravesando Siria, entramos en la tierra de Canaán, tierra prometida a los Patriarcas. La estancia de los hebreos en Egipto dejó en ellos una profunda huella: al salir se llevaron consigo más de un elemento de la cultura del país del Nilo, pero también una profunda repugnancia por el culto idolátrico, tan profusamente practicado allí.

Después de unas pocas alusiones a la conquista de la tierra —entonces y hoy— el relato se centra en Jerusalén y el Templo, al inicio de la era monárquica. Con ocasión de la visita de la reina de Saba a Jerusalén, el autor nos

lleva por la famosa ruta del incienso al reino de los sabeos en el sur de la península Arábiga. Con breves alusiones a los asirios, neobabilonios y persas termina la parte veterotestamentaria del libro.

La segunda mitad del volumen, que viene a ilustrar el mundo del NT, comienza con tres capítulos dedicados a sendas etapas de la vida de Jesús: su nacimiento en Belén, su predicación en Galilea y su muerte y resurrección en Jerusalén. La fundación de las primeras comunidades cristianas nos lleva desde Palestina a Siria y Egipto, y luego, siguiendo las huellas de San Pablo, a Asia Menor, Grecia y Roma. Asistimos de esta manera al encuentro del mensaje cristiano con el mundo cultural y religioso pagano. Unas pocas páginas dedicadas a las comunidades cristianas del Apocalipsis cierran el libro.

Texto e imagen se complementan mutuamente. Pasajes bíblicos y textos religiosos extrabíblicos, datos arqueológicos e iconográficos, imágenes de personas y paisajes, todo ello espléndidamente ilustrado con abundantes fotos, logran acercar a un amplio público al fascinante mundo de la Biblia.

K. Limburg

**Amedeo ALBERTI - Francesco POMONIO**, *Pre-Sargonic and Sargonic Texts from Ur Edited in UET 2, Supplement*, Biblical Institute Press («Studia Pohl: Series Maior», 13), Rome 1986, XV + 139 pp., 19,5 x 27.

Este volumen contiene las transliteraciones y traducciones de cincuenta tablillas que se pueden datar en la segunda mitad del tercer milenio a. C. Proceden de las excavaciones realizadas por el British Museum y el University Museum of Philadelphia durante los

años 1929-1930. Las traducciones van acompañadas de amplios comentarios. Al final del libro se ofrecen reproducciones fotográficas de la mayor parte de las tablillas estudiadas.

Las tablillas están escritas en sumerio, y contienen listas de personal, relaciones de animales, vegetales de diversos tipos, cereales, metales y objetos varios. Hay también algunas cuyos textos son de dudosa interpretación.

El libro es una valiosa aportación para el conocimiento del antiguo sumerio.

F. Varo

## ANTIGUO TESTAMENTO

**Klaas A.D. SMELIK**, *Historische Documente aus dem alten Israel*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1987, 167 pp., 11,5 x 19.

Documentos históricos procedentes del antiguo Israel —así reza el título de este libro—, escrito originalmente en holandés y traducido al alemán. Se trata de una selección de las inscripciones más importantes, fechadas casi todas en la época monárquica de Israel (ca. 1000 a 500 a.C.) y encontradas en los territorios actuales de Israel y Jordania.

Normalmente, todo este mundo de la epigrafía hebrea es accesible sólo al restringido grupo de los especialistas en la materia. El resto tiene que conformarse con unas breves alusiones —p. ej. a la famosa estela del rey Mesha— en los manuales de historia de Israel, y poco más. Este libro ha sido escrito con la intención de acercar a un público más amplio —todos los que se interesan por el AT— ese mundo tan variado como desconocido.

Después de reseñar brevemente el

trascendental acontecimiento de la invención y primer desarrollo del alfabeto, el autor describe en diez capítulos los hallazgos epigráficos más importantes para la historia de Israel, siguiendo por lo general un orden cronológico y agrupando las inscripciones de menor entidad alrededor de alguna más significativa.

El autor suele resumir brevemente la historia del hallazgo, describir las características materiales de la pieza —frecuentemente ilustrada con un dibujo—, ofrecer la traducción más probable, así como un comentario que lo sitúa en su contexto histórico y religioso. Dado el carácter fragmentario —y a veces, muy fragmentario— de las inscripciones, el autor advierte que muchas de las reconstrucciones ofrecidas son más o menos hipotéticas. El lector hará bien en tenerlo en cuenta, para no sacar conclusiones precipitadas.

Al final del libro, que está escrito con un estilo ágil y ameno, el lector encontrará una buena selección bibliográfica para ampliar sus conocimientos.

K. Limburg

**Mark S. SMITH**, *Psalms. The Divine Journey*, Paulist Press, Mahwah 1987, IV + 85 pp., 13,5 x 20,5.

Este agradable librito es el fruto de tres conferencias que el autor, profesor de lengua y literatura semíticas dictó hace unos años en un Seminario de los Estados Unidos. Smith comienza ofreciendo al lector algunas claves para entender el lenguaje poético de los salmistas (pp. 7-17), así como los rasgos fundamentales de su cosmología y antropología (pp. 18-26). Al comentar a continuación tres de los llamados cánticos de Sión, el autor hace participar al lector en los sentimientos que embarga-